

Hamlet: una lectura psicoanalítica

Jeannette Gorn *

Ser o no ser, ésa es la cuestión; a propósito, Lacan hace notar en su estudio sobre Hamlet que hay una diferencia entre *ser* y *tener*: la cuestión es pues una cuestión del ser; ser o no ser el falo, serlo sin tenerlo corresponde a la función femenina. *En las formaciones del inconsciente*, Lacan señala que en “el segundo tiempo del Edipo: El padre interviene afectivamente como privador de la madre, en un doble sentido: en tanto priva al niño del objeto de su deseo y en tanto priva a la madre del objeto fálico. Aquí hay una sustitución de la demanda del sujeto al dirigirse hacia otro, su ley. El deseo de cada uno está sometido a la ley del deseo del Otro. ¿Qué ocurre si el sujeto no acepta esta privación del falo operada por el padre, sobre la madre? conserva una cierta forma de identificación con ese objeto rival, el falo, la cuestión que se plantea es ésta: ser o no ser el falo. El sujeto eligirá o más bien como la frase, ha sido comenzada antes que él por sus padres, ser tan pasivo como activo”.¹

“Todo lo anterior, dice Lacan, sugiere el eco del *to be or not to be*. Esta fórmula, nos da el estilo de la posición de Hamlet”²

Abordemos una vertiente de Hamlet, como un paradigma para pensar sobre la neurosis obsesiva. Edipo significa el incesto, Hamlet la ausencia de castración. ¿Qué pasa entonces cuándo no hubo, cuándo faltó?... Algo sustituye la ausencia. Podríamos pensar que

* Psicoanalista, profesora-investigadora del Departamento de Educación y Comunicación, de la UAM- Xochimilco.

¹ Jacques Lacan. *Las formaciones del inconsciente*. Selección de Oscar Massota. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires.

² Jacques Lacan. *Lacan Oral Piz Xavier*, Bóveda Editores.

el deseo nos atraviesa y tratamos de nombrarlo; salimos a buscarlo y lo alcanzamos en la muerte. En el caso de Hamlet cuya patética existencia transcurre en la búsqueda de “ser o no ser”, de “desear o no desear”. Debe cometer el crimen que no pudo perpetrar porque otro lo realizó por él. La muerte de Claudio será la venganza; pero venganza ¿de qué? en su muerte se cumplirá una doble metáfora; la del asesinato del padre y su propia muerte. Pero ¿Hamlet alcanzará el ser? Hamlet ¿deseará? él lo intuye; sólo es después de la muerte del padre. ¿Habrá en él una sola posibilidad para ser: (to be), la muerte del padre? ¿Qué debe Hamlet?, ¿una muerte? Matar al asesino hará descansar al padre; lo hará morir, pero éste no quiere morir. Él aparece como un *ghost*, como un fantasma, tiene voz. Se coloca en el lugar del Otro, existe para Hamlet. Existió una vez, pero permanece como voz que ordena una muerte por otra y, además, la venganza de Hamlet.

Podríamos decir que cuando faltó el padre o cuando su figura fue tan frágil, tan ausente, tan borrosa como en el caso del obsesivo, cuando la metáfora paterna estuvo pero fue en extremo fallida, su lugar, es ocupado por la voz lejana de un fantasma. La duda obsesiva podría ser planteada *entonces*, con la inquietante pregunta, ¿existió o no existió mi padre? o bien ¿la metáfora paterna existió, pero ésta en fuga? Es por tanto, un fantasma que hay que atravesar. Ser o no ser también hace eco a la fórmula del fantasma en donde el *vel* tiene una vertiente del “o” que marcará la oscilación, la imposibilidad del alcanzar el objeto del deseo.

Detengámonos un instante ¿por qué el obsesivo hace una demanda analítica? ¿por qué Hamlet da una vuelta por los actores para desenmascarar el crimen del cual tiene dudas? Crea una historia, recrea un pretexto, busca el texto; simboliza el encuentro, la búsqueda, la voz-queda, la voz que da una verdad. ¿Qué impidió a Hamlet si hubiese hecho un pacto con el asesino, una vida tranquila en donde no tuviera que responsabilizarse de la muerte de su padre? Tendría todo a su disposición para una vida plácida. Pero Hamlet quiere ver la muerte del Otro, ejecutar el crimen.

Divaguemos. ¿El obsesivo viene a análisis para establecer una demanda desesperada, pidiendo que realice el analista la función del padre; es decir, que aterrice la metáfora paterna que existió, pero que anda en fuga y en cuyo lugar hay un fantasma? Le demanda al analista la castración. Le pide ayuda para pasar, como

Hamlet, del pensamiento a la acción. También le pide una puerta, no tanto para entrar al consultorio, sino para poder salir del incesto y poder “desear”.

Ser o no ser. Cese de fuga de la metáfora. Quizá otra forma de plantearlo es en el horizonte del goce. El obsesivo está muy cerca del goce... lo recrea pensando. De un ritual brinca a otro y a otro, sin posibilidad de límite; testimonia de esa manera su sumisión al Otro. ¿Por qué es tan religioso, aún sin pertenecer a una iglesia definida? ¿Qué pretende con los rituales? Pretende acaso perpetuar el goce; supeditar tiempo y espacio al goce.

Quizá analizarse represente para el obsesivo la posibilidad de lograr que aterrice la metáfora paterna, de pasar por la castración, de ser legislado y poner un límite a este goce. Sin embargo, lo único que puede poner límite es el placer. Castración, muerte, asesinato, placer... *to be o not to be*. He ahí la cuestión. Saber o no saber de lo que no se quiere saber.

¿Por qué Hamlet debe ir a buscar “Su-él” fantasma de su padre, por qué el fantasma no va a buscar a Hamlet?, en vez de hacer eso, deja la huella de su presencia en la mirada de los otros. En el momento en que los cortesanos piensan hablarle, el fantasma se va. No hay voz... Aparece y desaparece... ¿Puede un fantasma confundirse con ese estar y no estar tan característico del falo? pero al mismo tiempo cuando no está eso lo vuelve terrorífico... ¿no es acaso terrorífico el Otro al que se le convoca, se le habla y no escucha?... no es pues fantasmagórica la ausencia del Otro y, ese sentido, fundante del fantasma original. Hamlet debe ir pues en busca de la voz de su padre, en ese lugar la encontrará sostenida en un fantasma sin cuerpo, sólo imagen. Fantasía, fantasma... ¿Qué escucha Hamlet por ir a buscar, atravesar él su fantasma?

Sombra, yo soy el alma de tu padre condenada por cierto tiempo a andar errante de noche y a alimentar el fuego durante el día, hasta que estén extinguidos y purgados los torpes crímenes que en vida cometí. De no estarme prohibido descubrir los secretos de mi prisión podría hacerte un relato cuya más insignificante palabra horrorizaría tu alma, helaría tu sangre joven, haría como estrellas saltar tus ojos de sus órbitas y separaría tus compactos y enroscados bucles, poniendo de punta cada uno de tus cabellos como las púas del irritado puerco espín. Pero estos mismos misterios de la eternidad no son para oídos de carne y sangre...

¡Atiende! ¡Atiende! ¡Oh, Atiende! ¡Si tuviste alguna vez amor a tu querido padre!

Sombra ¡Véngale de su infame y monstruoso asesinato!³

Lacan en sus escritos señala: Las uvas agraces que comieron los padres dan dentera a los hijos, por eso el hijo para quien esas uvas son en efecto demasiado verdes por ser las de la decepción que le traen demasiado a menudo, como todos saben, la cigüeña revestirá su rostro con la máscara de la zorra.⁴

¿Por qué el fantasma le señala a Hamlet sus propios delitos? crímenes de los que ni siquiera puede hablar, para no escandalizar así los oídos de su hijo? pero aún más, le pide venganza por el crimen que cometieron con él. Un asesinato por otro. Ésa es la amenaza fantasmagórica: el Otro terrorífico, omnipotente, maléfico, temerario que signa nuestras vidas por nuestros crímenes. El padre ideal que se niega a morir.

El obsesivo se pierde ahí en identificaciones criminales ¿mató él a su padre? Caerá sobre él la doble venganza por los crímenes que su padre cometió y por el que él cometerá. La demanda del fantasma se convierte entonces en el deseo de Hamlet.

Para ilustrar esta relación entre el deseo y la demanda, Lacan pone a la *neurosis obsesiva* como ejemplo:

La ubicación del deseo es siempre ambigua: más acá de la demanda, en tanto es arrancado al terreno de las necesidades, y más allá de ella en tanto se pone en relación con el Otro y exige que lo reconozca como tal. El obsesivo está volcado hacia el deseo, pero de una forma poco evidente, pues ese deseo es más allá de la demanda al que él apunta, implica la destrucción del Otro. Un niño futuro obsesivo tiene "ideas fijas", ciertas exigencias que no se presentan como el resto de sus demandas y parecen intolerables a sus padres, y que ofrecen ese carácter incondicional del deseo y niegan al Otro. Cuando el obsesivo quiere franquear la barrera de la demanda y busca un objeto determinado para su deseo, cuando más se aproxima a ese deseo, es siempre evanescente. Es que el obsesivo oscila constantemente entre dos exigencias: conservar al

³ William Shakespeare, *Hamlet*, Aguilar Ediciones, Madrid 1951.

⁴ Jacques Lacan. "El Psicoanálisis y su enseñanza." *Escritos*. Siglo XXI 14a. edición. México 1984.

Otro, ese Otro que es la condición esencial de su propia conservación como sujeto y destruir al Otro. La clínica ha despejado ese balanceo entre un deseo destructor manifiesto y el temor de los efectos destructivos de una retaliación que venga de Otro.

El obsesivo muestra y no muestra, llamamos a esa ambigüedad su agresividad fundamental. De hecho él se sitúa en una dependencia absoluta con relación al Otro.

“Las soluciones” que logra ante esta dependencia son conocidas, por ejemplo: siempre está en situación de pedir permiso lo que constituye un medio de restituir al Otro puesto en peligro, y un medio de resolver la cuestión de la evanescencia de su deseo; haciendo de él un deseo soportado, prohibido por el Otro. Del mismo modo, el tema de la proeza: el obsesivo procura obtener el permiso del Otro. En nombre de sus méritos, al mismo tiempo, que encontrar en ello un medio de domesticar una angustia fundamental. El Otro como testigo único puede validar, su deseo es lo esencial, lo que quiere preservar a toda costa. Subrayamos por último cuan argumentalmente organizadas se hayan las fantasías del obsesivo que se presentan como cadenas significantes; raramente se realizan o de realizarse lo decepcionan.⁵

La muerte, la descomposición de la carne es el tema central de Hamlet

De la primera a la última escena, la sombra de la muerte pasa por la obra. El horror de una humanidad condenada a la muerte y a la descomposición, desintegra el juicio de Hamlet. La muerte es en realidad el tema de esta obra, pues la enfermedad de Hamlet es la muerte mental y espiritual. Así en su monólogo más célebre, Hamlet se concentra en los terrores de una vida futura. El intelecto sin inspiración ni vitalidad de un Hamlet que piensa fundamentalmente en el paso del tiempo; para él, el cuerpo se desintegra con el tiempo; el alma persiste en el tiempo y ambos son horribles. Su conciencia pensando en términos de maldad y negación del infierno pero no del cielo. La fe intuitiva o el amor o el propósito por el que hemos de vivir si queremos conservarnos cuerdos... de estas

⁵ Jacques Lacan. *Las formaciones del inconsciente*. Selección de Oscar Masotta. Ed. Nueva Visión, Buenos Aires 1979.

cosas tomadas de una realidad intemporal, Hamlet ha sido despojado sin piedad, por tanto, se explaya acerca de la obscenidad del sexo, la repugnante descomposición de la carne, el engaño de la belleza, sea del espíritu o del cuerpo, los tormentos de la eternidad si la eternidad existe “El universo es un jardín sin escandar” “O una prisión”, “La bóveda del cielo no es más que una pestilente congregación de vapores” “Y el hombre sólo una quintaesencia del polvo, que aguardan los gusanos de la muerte”.⁶

Resalta en la obra la silueta de Hamlet pálido, vestido de negro, que ha visto lo que hay más allá de las sonrisas benévolas, que ha roto con la locura del amor porque ha descubierto su ridiculez y su engaño, que sabe que tanto el rey como el mendigo están destinados a la misma repugnante asamblea de gusanos y que hasta un hombre indiferente honrado es demasiado vil para estar arrastrándose entre el cielo y la tierra. No hay falacia en el razonamiento de Hamlet. No podemos escoger ésta o aquélla de sus palabras más amargas y demostrar que es falsa. La figura solitaria e inactiva de Hamlet contrasta con la agitación y el esplendor de la corte. Hamlet obedece al pie de la letra la orden diabólica del espectro: adiós, adiós, Hamlet ¡acuérdate de mí! (¡A Dios-A Dios!). Este Otro terrorífico es el que le pide una muerte también terrorífica. Hamlet recuerda no sólo el fantasma de su padre, sino toda la muerte de la cual es símbolo.

¿De qué servirá matar a Claudio? ¿Salvaría ello el honor de su madre? ¿Devolvería la vida al cuerpo de su padre? ¿Capacitaría al propio Hamlet que tanto tiempo ha vivido en la muerte a volver a encontrar una alegría infantil con el beso de Ofelia?

La mujer para el obsesivo es la que tiene que estar enclaustrada en su pureza o de lo contrario, si es atractiva o le inquieta tiene que repudiarla, guardarla, alejarla. Si ella promete brillar, si de pronto ella irradia el brillo fálico cae ante Hamlet como un ser deshonorado. ¿Su hermosura, su brillo fálico es lo que quiere apagar?

Hamlet (Riendo) ¡Ja, ja! ¿Eres honesta?

Ofelia ¡Señor!

Hamlet ¿Eres hermosa?

⁶ Wilson Knight. *Shakespeare y sus tragedias. La rueda de fuego*. FCE, México 1979.

- Ofelia* ¿Que quiere decir vuestra Señoría?
Hamlet Que si eres honesta y hermosa, tu honestidad no debería admitir trato con tu hermosura.
Ofelia Señor, ¿podría tener la hermosura mejor comercio que con la honestidad?
Hamlet Evidentemente; porque el poder de la hermosura convertirá a la honestidad en una alcahueta mucho antes que la fuerza de la honestidad transforme a la hermosura a su semejanza. En otro tiempo era esto una paradoja; pero en la edad presente es cosa probada. ¡yo te amaba antes, Ofelia!
Ofelia En verdad, señor, así me lo hiciste creer.
Hamlet Pues no deberías haberme creído; porque la virtud no puede injertarse en nuestro viejo tronco sin que nos quede de él algún mal resabio, ¡Yo no te amaba!⁷

El tema de Hamlet es la muerte. La vida destinada a la desintegración en la tumba, el amor que no sobrevive a la persona amada: ambos, en su insistencia en la muerte como hecho primario de la naturaleza, están marcados con fuego en la mente de Hamlet, llenándola de angustia. La pena de Hamlet y su consecuente agonía mental rayan en la locura, se refleja en la pérdida del amor. La muerte gobierna toda la obra. Hamlet está obsesionado por ideas acerca de la putrefacción del cuerpo. Un elemento de Hamlet, de suma importancia, es la negación de toda pasión, cualquiera que sea. Su enfermedad, su posición es básicamente de negación, de muerte. Hamlet es un muerto viviente en mitad de la vida. Finalmente, después de muchas muertes que se precipitan, Ella, la muerte, esbirro cruel e inexorable, lo alcanza también a él. Es ésta su fuerza misteriosa legado del fantasma, ante la cual sucumben los demás. Hamlet da a través de toda la obra un fiel testimonio de que la muerte existe; y que él goza en ella. Hamlet atraviesa el escenario de la vida con una aureola fantasmal; esta aureola es quizás que Hamlet no puede olvidar, eso es, lo que lo deja paralizado; paralizado en la muerte, apiadado en la muerte; esa muerte horrible desde donde aborrece la vida que la engendra.

Antes de concluir es importante señalar, para evitar equívocos, es que Hamlet no es un caso clínico, sino una obra literaria y como tal la estructura misma del deseo.

⁷ William Shakespeare. *Hamlet*. Ediciones Aguilar, S.A., Madrid 1951.